Año XVII. 14 Febrero 1877. Núm. 4,622

# EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera d ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 14 de Febrero.

## El Eco de Cartagena

## CARTAGENA en las visitas de sus reyes.

A los sesenta años casi cumplidos de la visita de Cárlos IV recibió Cartagena la de su nieta doña Isabel II. Su llegada fué en la mañana del 21 de Octubre de mil ochocientos sesenta y dos; su estancia solo cuatro dias. Venian con ella su esposo don Francisco de Asis, el príncipe de Astúrias D. Alfonso y la infanta doña María Isabel.

Por ser suceso muy reciente y por lo mismo generalmente conocido no nos detendremos en minuciosos detalles de todo lo ocurrido en aquellos dias de goces para los espíritus que viven en el respeto y veneracion de seculares principios, de recreaciones para la vista, de grata satisfaccion y hasta de vanidad para los que aquí nacimos; pero si diremos llenos de un legítimo envanecimiento que Cartagena estuvo, como siempre á la altura de sus proverbiales galantería, caballerosidad, inventiva y buen gusto.

Confirmaron las primeras en esta ocasion el suntuoso recibimiento y no menos ostentosa despedida; pregonaron las otras los siete magníficos arcos monumentales levantados en diferentes sitios de la ciudad, el salon de descanso del muelle, de estilo chinesco y el castillo almenado en que se transformó la casilla de carabineros del mismo sitio, vetusto edificio que acabamos de ver caer; la enhiesta y elegante columna de honor erigida por el comercio, las bellísimas decoraciones y ornamentacion de los edificios públicos, la iluminacion, la del paseo de S. Francisco y la de la poblacion en general la mas vistosa y nutrida que hemos conocido.

Entre los obsequios y demostraciones públicas figuran como los mas notables la magnífica serenata dada por la maestranza del Arsenal á que concurrieron formados en dos filas sobre cuatro mil de sus individuos, todos con cirios; los fuegos artificiales en la bahía y en el castillo de la Concepcion, y sobre todo el baile dado por la marina abordo del navío «Reina Isabel II.» Este último escede á toda ponderacion. Nunca la mente del poeta pudo idealizar eden mas delicioso; jamás pueblo alguno habrá ofrecido á su Soberano fiesta mas suntuosa ni de mayor costo quizá; el importe de lo invertido en ella se hace ascender á dos millones de reales.

En el poco tiempo que la Reina permaneció en Cartagena nada le quedó por visitar; el Arsenal, el parque de artillería, los cuarteles, los hospitales, las casas de beneficencia, las iglesias, hasta el encumbrado santuario de nuestros Cuatro Santos, todo ello fué objeto de su anhelante curiosidad; pero donde encontró sus mayores complacencias fué en el Arsenal. Allí presenció la colocacion de la quilla de una goleta «La Prosperidad.»

Tambien estuvo á visitar el distrito minero de las Herrerías donde fué obgeto de grandes obsequios y ovaciones, y en la mina «Belleza,» sobre un tosco wagon de los destinados para el trasporte de materiales, sin mas asiento que una humilde silla, ni otros tapices que las pobres mantas de los mineros, penetró en las entrañas de la tierra por una galería de cuatrocientas sesenta y cinco varas de estension. Allí cogió una barrena y señaló el sitio hasta donde habia llegado, en el cual creemos llegó á colocarse una lápida conmemorativa, y á su salida de la galería, uno de los concurrentes que hace pocos dias ha bajado al sepulcro hizo resonar en alta voz las siguientes entusiastas frases: «Señores: esto es eminentemente poético: esto es como un sueño fantástico; la soberana de la nacion mas grande del mundo se ha dignado descender con nosotros á las entrañas de la tierra, á una pavorosa profundidad, ¡viva la Reina!»

Despues le fué entregada una esposicion en la que se le pedia la construccion de un ferro-carril hasta Córdova que facilitara la importacion de los carbones de las cuencas de Espiel y Belmes y al darla al Ministro de Fomento, le dijo «Te recomiendo esa esposicion: es muy justo lo que piden; quieren tener carbon español y yo deseo que lo que ellos gastan en ese artículo quede á beneficio de españoles tambien; y que si se importa del estranjero sea por conveniencia de los particulares ó de la nacion, no por imprescindible necesidad que en momentos dados pudiera privar á la nacion de ese gran elemento;» y dirigiéndose á la comision añadió «Estad seguros de que, si de mí depende, eso y todo lo que pidais para desarrollo de vuestros intereses se os concederá.»

Antes de poner término á esta ligera reseña daremos á conocer un hecho digno de notarse que ocurrió entre la reina y un marinero de la escuadra. Hallábase este á la entrada del muelle comiendo de unas uvas que habia comprado, cuando se vió sorprendido por la presencia de su Soberana. Su primer intento fué ocultarlas al mismo tiempo que llevaba atropelladamente su mano para descubrirse; pero ya fuera maquinalmente por su natural turbacion, bien porque lo juzgase deber de política le presentó la fruta diciéndole si gustaba de ella. La reyna aceptó el pobre obsequio y tomando dos granos se comió uno y dió el otro al general O' Donell que iba entre la regia comitiva.

A continuacion ponemos las limosnas y gratificaciones que hizo antes de su partida.

| | Rs. vn. |
|---|---|
| Al convento de monjas. . | 6000 |
| Al Hospital de Caridad. . | 12000 |
| Para ayuda de la construccion de la casa de expósitos. . . . . | 10000 |
| A la casa Misericordia. . . | 6000 |
| Al asilo de niñas pobres. . | 6000 |
| A las conferencias de San Vicente de Paul, de hombres. . . . . | 10000 |
| A las de id. de señoras. . | 10000 |
| Para los pobres de esta ciudad. . . . . | 40000 |
| Gratificacion á los cocheros empleados en su servicio. | 6000 |
| A la iglesia de Sto. Domingo. | 4000 |
| Para los pobres de los pueblos de Alumbres, Gañbanzal y Herrerías. . | 10000 |
| Total. . . | 120000 |

Además ofreció costear una cocina económica para el hospital de Caridad; y ya que de este establecimiento tratamos no podemos pasar en silencio ciertas lisongeras frases que vertió en honra nuestra cuando visitó este piadoso asilo donde los cartageneros rinden fervoroso culto á la mas sublime de las virtudes. *Tengo,* dijo *una grata satisfaccion en verlo todo en un estado que prueba vuestra caridad.*

Además de los actos de desprendimiento que dejamos apuntados hizo las siguientes dadivas y distinciones.

Al capitan general del departamento D. Antonio Estrada una pulsera de brillantes para su señora.

Al alcalde corregidor D. Emilio Manuel de Ortega y á los tenientes de alcalde primero y segundo una botonadura, tambien de brillantes á cada uno.

Al tercer teniente de alcalde y á un concejal cruces de Cárlos tercero.

A D. Manuel Luna fabricante de sombreros que regaló dos al rey, un reloj con cadena de oro y nombramiento de sombrerero de cámara.

A D. Vicente Perez, por igual obsequio idéntica distincion.

A los señores Miralles y Manreza peluqueros, cuatro mil reales por su ofrenda de un cuadro representando un palacio bordado en pelo.

Las peticiones que le hizo el Ayuntamiento consistieron:

Aumento de aguas.

Apertura de otra puerta en la de San José.

Permiso para edificar dentro de la zona militar y particularmente la reedificacion del barrio estramuros de la Concepcion.

Rebaja de condenas á los confinados en este presidio.